

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

(SEGUNDA ÉPOCA.)

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 24 de Setiembre.

El Eco de Cartagena.

EXPLOTACION
DE LOS MINERALES DE HIERRO
DE LA ISLA DE ELBA.

Para que se vea la importancia que tiene hoy la explotación de la mena de hierro, transcribimos las siguientes interesantes noticias que publica el último número de los «Anales des mines.»

Los criaderos de hierro de la isla de Elba, explotados durante largo tiempo y en vastísima escala por los romanos como lo atestiguan los inmensos rimeros de escombros, aun muy ricos en mineral, abandonados en las inmediaciones de los trabajadores actuales, eran propiedad del Estado bajo el Gobierno granducal de Toscana. En 1851 se dieron en garantía un empréstito de 40 millones contratado por el gobierno con una sociedad llamada co-interesada, porque participaba en cierto grado de los beneficios resultantes de esta explotación.

Sin embargo, las minas cayeron poco á poco en un abandono tal; que desde 1867 sus productos solo alimentaban los altos hornos de Follonica y de Cecina (Marammes).

Hacia fines de 1871 la industria metalúrgica inglesa fijó su atención en los minerales de la isla de Elba, y después de varias conferencias con el gobierno italiano para asegurar cantidades importantes de mineral durante un cierto número de años, se le adjudicaron 50.000 toneladas de mineral, al precio de 2 francos 58 céntimos la tonelada, cuya cantidad representa próximamente la mitad de la producción disponible en la campaña de 1872-73.

Al mismo tiempo varios directores de compañías metalúrgicas francesas, obtenían la concesión de 80.000 toneladas casi al mismo precio, y estos contratos hechos por

el periodo de un año, debían terminar el 1.º de Junio de 1873.

Poco después importantes establecimientos metalúrgicos franceses se reunían en un sindicato con el objeto de entablar un contrato con el gobierno italiano. Esta reunión se componía de los siguientes establecimientos: Creuzot, Alais, Terrenoire, las forjas del Francocondado, los altos hornos de Marsella, Rive-de-Gier, Vienne, Toga, Givors, Besseges, que en conjunto entregan á la industria 600.000 toneladas de fundición y dan ocupación á 30.000 obreros; y el gobierno italiano ha dictado las siguientes medidas que dejan á salvo los intereses nacionales, facilitando al mismo tiempo el consumo extranjero.

Se ha firmado un convenio entre M. Sella, en nombre del Estado y M. Francois Brioschi, asegurándole la concesión y explotación de las dos minas de hierro de Calamita y de Terrenera, situadas en las inmediaciones del puerto de Rio, hasta el 30 de Junio de 1881, mediante la construcción en un plazo de tres años, á contar desde el día en que este convenio sea ejecutorio, de un ramal de camino de hierro que una las minas á uno de los puertos de la isla, con las estaciones y muelles de carga y descarga necesarios, y de un establecimiento siderúrgico para la fundición de las menas y la conversión en acero del hierro, que permita tratar 35.000 toneladas al año.

M. Brioschi se ha comprometido á no vender mena á los industriales franceses, al mismo tiempo que la Sociedad co-interesada que aprovecha las otras tres minas de Rio, se obliga á no cederle á la industria inglesa, sino de comun acuerdo entre ambos explotadores. La facultad de exportar mineral para Inglaterra; se ha otorgado al concesionario con objeto de facilitar la importación, como flete de retorno, de los carbones necesarios á la fundición de las menas.

A partir de 1881, en cuya época la Sociedad co-interesada debe ser

reembolsada del capital del empréstito por el que tiene las minas en garantía, el citado convenio se hará extensivo á todas las minas de Rio por un periodo de 30 años.

A los pocos días de la conclusión de este tratado, el delegado y el representante del sindicato metalúrgico francés, han firmado un contrato por el cual la sociedad co-interesada asegura á la industria francesa 140.000 toneladas de mineral al año, durante ocho, á contar del 30 de Junio de 1873.

En 1872 el mineral exportado de la isla de Elba ascendió:

Para Francia. 53.023 toneladas
Para Inglaterra. 29.045 »
Para Italia. 32.868 »

TOTAL. 114.939

Variedades.

A CARTAGENA.

¿Eres tú la antiquísima matrona
De imponentes defensas coronada
Que alzabas orgullosa el fuerte muro
Como sosten seguro
Del honor español y, contrastada
La furia de los mares
En las altas montañas seculares
Que al abrigado puerto dan entrada,
Apacibles tus playas se ofrecían
A las veleras naves que venían
Desde lejana tierra
Tras el venero mineral precioso
Que en tu seno riquísimo se encierra?
¿Cómo pudo tan presto adversa suerte
A tal punto humillar tu poderío?
¿Cómo tanto esplendor, riqueza y brío
Tornose por tu mal ayes de muerte,
Estrago, ruinas y silencio frío?
¡Ah! Turba infausta de infeliz memoria
Que pátrio amor y libertad mentía,
Astuta y fiera se albergó en tu seno.
Con cauteloso ardid, con torpe aliago,
De la ruin ambición vertió el veneno
En el mísero pueblo que la oía,
Creció, se propagó, sintió potentes
Alas con que elevarse en su osadía,
Se agitó por doquier, débiles manos
Que el criminal intento
Debieron estorbar, de los leales
Hicieron vano el generoso aliento
Y ardió la rebelión, vióse triunfante
Romper su dique á la social escoria,
Saciarse sin tregua el comprimido encono,
Y en frenético impulso delirante,
No hallando á su rencor freno ni vallas,
Alzar, á España débil y espirante
Negro lienzo de reto en tus murallas.
¿Cuánto cuadro de horrer, cuanta memoria!

De atroz iniquidad! La vil codicia
Cundió en las almas, deslumbró los ojos,
Riquezas por la pátria acumuladas
Con tan prolijo afán, fueron despojos
De su hidrópica sed; el santuario
Con planta impura holló de los hogares,
Y en impudente arrojo temerario
De las olas corriendo los azares
Su ignominia selló, testigo haciendo
De su voracidad los anchos mares.
Si ¡oh vergüenza! los felicitos bajelos
Que de un marino ilustre recibieron
Fogoso aliento en memorable día,
Cuando á remotas playas
En lid con honra á cosechar laureles
Un destino feliz los impelia,
Preso al ser de las hordas opresoras
Que un maléico génio dirigía,
Al mar pusieron las tajantes proras
Indignos renovando las empresas
Que afamaron un tiempo á Berberia.
España entera los miró espantada
A merced de la ya desenfrenada
Turba ignorante, de botín sedienta,
Arriar el pátrio pabellón glorioso,
Correr el litoral, tras sí dejando
De su paso por el huella sangrienta,
Y á sus atroces hechos conquistando
En tanto y tanto triunfo vergonzoso,
Renombre infame de baldón y afrenta.
Y los miró despues como impulsados
Por negra maldición, ó poseídos
De un vértigo infernal, á su ruina
Correr desesperados.
Ora en el hondo abismo sepultados
Con víctimas sin cuento, ó combatidos
Del incendio voraz, á la alta esfera
Alzar rugiente aterradora llama.
Y ante el fallo del mundo á su mancilla,
Celosa de su nombre y de su fama,
Sintió el rubor quemarle la mejilla
Y en sublime ademán la faz severa
Cubrió con un giron de su bandera.
¡Sombras ilustres, héroes de Lepanto
Y Trafalgar que en tan gloriosas lides
Fuisteis del turco y del inglés espanto!
¿Pudisteis nunca imaginar que un día
Bastarda descendencia
De vuestra altiva raza
Osara así arrojar en su demencia
Sobre el fresco laurel de nuestra gloria,
El sangriento borron de su memoria?
¡Ah! si para llorar iniquidades
Hoy por desdicha el español alienta,
Mas os valió alcanzar esas edades
En que el culto se daba á la hidalgía
Enemiga de dolos y maldades.
España entonces con valor lidiaba,
El honor y el deber eran su guía,
Y con honra la frente levantaba
Si se alzaba triunfante y si caía.
Siempre en luchas titánicas mostrando
Su esfuerzo singular, pudo á las veces
Llorar en trances de dolor prolijos
El rudo empuje de extranjero bando,
Jamás traiciones de sus propios hijos.
Mas ya, indignada, á su mermada hueste
Lavar la mancha de su escudo fía,
Y ante el rebelde muro
Que provocó su enojo, el son de guerra
De apresto militar confuso avanza.
Muda retiembla en derredor la tierra
Campo de paz ayer, hoy de matanza,
Y la calma, del rayo precursora,
Anuncia que la hora